

AÑO II 535

SEGUNDA ÉPOCA

Núm. 31

LA BENEMÉRITA



S. E. EL GENERALÍSIMO
ARTÍFICE DE LA VICTORIA



Ayuntamiento de Madrid

La Benemérita

Revista de Información profesional

Redacción y Admón.: Fernández de Isla, 11, 1.º - SANTANDER - Teléfono 22-32 - Apartado 106

SE PUBLICA MENSUALMENTE

Precio de la suscripción TRES ptas. trimestre

Pago adelantado por Giro Postal

Gastos de Giro de cuenta del suscriptor

Año II

Segunda Epoca - 30 de abril de 1939 - Año de la Victoria

Núm. 31

YA EN ESPAÑA ALUMBRA EL NUEVO DÍA

Hace ya casi tres años que había comenzado a amanecer en nuestra nación.

Cuando las tinieblas en que vivíamos anunciaban una hecatombe próxima, un caos del que nunca nos podríamos levantar, hubo un hombre que interpretando los sentimientos de amor a la Patria que todos los buenos españoles guardaban en lo más íntimo de su corazón, desenvainó su espada y comenzó esta reconquista que ha culminado con la ocupación de Madrid, de ese Madrid que tanto alababan los marxistas y al que compararon con el Verdún de la Guerra Europea. De ese Madrid que ha sufrido los más tremendos horrores a que le tuvo sometido la bestia roja y que ha caído por su propio peso cuando la despierta inteligencia de nuestro Caudillo lo ha creído oportuno.

No hubo mediación porque no podía haberla, porque la sangre derramada por tantos y tantos mártires y héroes lo exigía y porque la

máxima jerarquía de nuestra España así lo dispuso. Bastó solo un bravo empujón de nuestras invictas armas para que se viniera abajo todo el tinglado de resistencia que había construido la democracia internacional en nuestro suelo. Porque a ellos les faltaba la moral de las victorias y nuestros soldados portaban el laurel de los triunfos.

No hubo resistencia, ni podía haberla; y nuestros soldados, henchidos de gloria y de amor a España, avanzaron y avanzaron en los dos primeros días de esta nueva y última fase de la guerra, como llevados sobre las alas triunfales del águila de nuestro imperial escudo.

Y al tercer día Madrid, al toque de clarines de los triunfadores que anunciaban su resurrección, despertó de la terrible pesadilla que ha sufrido durante largos meses de cautiverio y ha vuelto a España como el hijo pródigo volvió a su padre; rota, sucia, hambrienta, desgarrado su corazón por el dolor de perder a sus

mejores hijos y, sin embargo, con el gozo de estrecharse de nuevo en los brazos de la Madre Patria.

¡Con qué alegría, con qué inmensa alegría ha recibido el pueblo madrileño a sus libertadores! Les abrazaban, les estrujaban contra sus cuerpos debilitados por el hambre; y sus gargantas, que casi no tenían fuerzas para pronunciar una palabra, enronquecían vitoreando al Caudillo y a España.

Y después, todo se ha hundido para el marxismo; porque, libres del yugo moscovita, libres del látigo de los comisarios políticos, los combatientes se pasaban en masa a nuestras filas; y en las poblaciones que aún quedaban por liberar, se hacían cargo de los resortes del mando aquellos que, encarcelados o escondidos, habían salvado sus vidas milagrosamente.

Hemos oído con emoción, por las emisoras que antes fueron rojas y que han sido purificadas por los santos gritos de nuestra Cruzada, hablar, gritar, llorar a sus locutores y expresar con palabras que entrecortaba la inmensa alegría de la redención, cuánto amor a España guardaban en sus corazones como una reliquia sagrada, y cuánto habían sufrido bajo la tiranía roja.

España ha terminado su propia reconquista como la debía terminar: por la fuerza de las armas; porque a ellas y no a las negociaciones se debe esta paz que anhelamos y que ha llegado cuando la primavera ríe y los campos se engalanan con las flores.

Por sí misma ha conseguido ser:

Grande, por su gesta; Una, por sus conquistas y Libre, por su virilidad; y también, como ha dicho en su discurso nuestro Ministro de la Gobernación, fuerte, temida y respetada.

Veneración, hermanos españoles, a esa figura tan grande, tan inmensa, que enarboló su acero para salvar a la Patria y que ha sabido llevar a la cumbre de la victoria a este pueblo que ansiaba su liberación de todos los lazos internacionales, y que deseaba que en España reinase la paz y se respetasen sus creencias, porque los españoles somos católicos por excelencia y hemos obtenido grandes favores de Aquél que todo lo puede. Por eso, ahora más que nunca, cuando la campaña tocó a su fin, digamos todos juntos: «*TE DEUM LAUDAMOS, TE DOMINUM CONFITEUR...*» y gremos hasta que se pulvericen nuestras gargantas: **FRANCO!**

FRANCO!

FRANCO!

CAUDILLO, DIOS TE GUÍE

Suscriptor

Si no tienes residencia fija a causa de la continua movilización que tus deberes para con la Patria gloriosa te imponen, no por eso te des de baja en la suscripción a nuestra revista. Indícanos la dirección de alguno de tus familiares o de algún amigo y a las señas que nos consignes te mandaremos **LA BENEMÉRITA**.

De este modo no te quedarás sin los ejemplares de nuestra revista ni sin los interesantes folletos que ésta publica.

Gestas de la Guardia Civil

¡Arriba! ¡Arriba!! gritó el Capitán don Arturo González Gelpi, cuando caía herido...

Era la hora prima del 4 de octubre del año 36. Débiles reflejos de luz indicaban el comienzo del día.

—¡Arriba! —dijo una voz—. Y arriba, hacia la cumbre del Naranco, montaña que se alza sobre Oviedo semejando un gigante de Mitología, con la esperanza de ser útiles a la Patria, caminaba la Compañía del Capitán Gelpi.

Se emprende el camino, distribuyéndose la fuerza por sendas y atajos, en dirección a «Casa Lobato», posición que mandaba en aquellos difíciles momentos el teniente don Narciso Fernández, oficial que hubo de ser evacuado, en unión de un cabo apellidado Sánchez, ambos heridos tras un comportamiento heroico, en el baluarte de guerra conocido por sector de «Los Monumentos».

La mañana era bonancible, sintiéndose una ligera brisa agradable, aunque impropia de la estación en que estábamos. Diríase que el buen tiempo se asociaba a la epopeya que, poco más tarde, había de desarrollar el Capitán Gelpi y sus huestes, para quienes parecía constituir un acicate, en su penoso acceso a la montaña, las caricias del astro del día, caricias dulces, que luego, en el fragor de la pelea, se habían de convertir en beso ardiente...

Quedan atrás las últimas casas de

la población de Oviedo: la estación del Norte, Económicos, la Colonia del Naranco... que con sus artísticos chalets, nos presentan ese panorama riente y maravilloso que la Naturaleza ofrece en aquellos parajes encantadores, que aparecen ante nosotros, saludándonos orgullosos, cual si estuvieran ajenos a la tragedia que los había de convertir más tarde en un montón de ruinas...

Sigue la fuerza su avance; a lo lejos se distingue el Sanatorio del Naranco, envuelto por una nube de humo y de fuego, ya que los rojos, instalados dentro del edificio, habían emplazado convenientemente sus cañones y ametralladoras, cubriendo con una cortina de fuego y metralla todos los caminos de acceso. Frente a nosotros, se vislumbran los edificios que ocupa el enemigo. A la izquierda, está la «Casa Lobato», posición que acaban de arrebatarnos los rojos, ya que los nacionales se vieron obligados a replegarse, tras una defensa épica de varios días de ininterrumpido combate. A la derecha, un piño de casas, desde donde los marxistas no cesan de obstaculizarnos el paso. Escúchase a lo lejos el eco de las campanas de la Catedral, que tañen lastimeras, avisando a la población indefensa para que ésta se guarde de los aviones rojos; el rodar de la artillería nacio-

nal por los empinados y escabrosos caminos del Naranco. Son ecos casi imperceptibles que se confunden con el tableteo de las ametralladoras; pero que se unen, llegando a intervalos hasta los oídos de los soldados españoles que, henchidos de entusiasmo y fe, enardecidos por las arengas patrióticas del Capitán Gelpi, que va a la cabeza, avanzan cara a la muerte, en dirección al enemigo.

—¡Arriba! —gritó nuevamente, con su voz serena y grave, el Capitán Gelpi—. Y arriba fueron los soldados de España y su capitán, atravesando una lluvia de balas y metrala, tomando la «Casa Lobato» por asalto, tras una lucha encarnizada, en la que se llegó al cuerpo a cuerpo, resultando herido por arma de fuego, con fractura de la tibia y peroné el Capitán Gelpi: espíritu valiente, oficial aguerrido, noble y entusiasta, que ha tenido en esta lucha la virtud suficiente para moldear corazones en el culto al heroísmo, en el amor a España, en el desprecio a la vida sin honor y en el amor a la muerte por un ideal sagrado...

—¡Arriba! —repitió el bravo oficial, antes de ser evacuado a la Centralilla que radicaba a los pocos metros, a lo que se negó rotundamente, hasta que no se izó en la posición tomada la gloriosa enseña española, que enhiesta, inmaculada y victoriosa, flameaba poco después acariciada por el viento.

Sí; arriba. arriba —repetimos nosotros—; arriba los corazones y las almas, con fe siempre en España, y en estos bravos hombres, que como este glorioso Caballero Mutilado (al

Capitán Gelpi le amputaron un brazo y tiene una pierna inútil), consagran por entero su vida a la gran Patria española, en la lucha sacrosanta por el más puro y sublime de los ideales.

RUBINAT

Entrega de una bandera al puesto de Granadilla (Tenerife)

Por el Jefe Local de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. don Adolfo García Gómez, que ha sido recientemente nombrado Alcalde de dicha ciudad, se ha hecho entrega al Puesto de la Guardia Civil de Granadilla, de una bandera nacional y de una efigie del Caudillo a todo color.

Al recibir la gloriosa enseña de la Patria y el magnífico cuadro de S. E., el Comandante del Puesto dió las más expresivas gracias al citado Alcalde, que contestó con las siguientes palabras:

«Señores: La emoción embarga mi alma y mi corazón se ensancha de orgullo y satisfacción al tener en mis manos esta Bandera que al ondear trae hálitos que exhalan y hablan de victorias. Yo sé que vosotros sabréis honrarla y defenderla.

No sé si mis palabras saben cantarte, pero sí mi corazón sentirte, al dejarte en manos de ese benemérito Cuerpo, gloria y prez de España.

¡Viva Franco! ¡Arriba España!»

El acto revistió una solemnidad como merecía el objeto del mismo, porque significaba poner bajo la custodia de la Guardia Civil, a la Patria simbolizada en su Bandera.

Galería de héroes de la Guardia Civil

«¡AQUÍ VIVE LA VERDAD!»

¡Todo a la muerte caminal!
La estatua del más bizarro,
cuando está fundada en barro,
la deshace cualquier china.

(LOPE DE VEGA)

Este es el sino de cuanto existe: MORIR. El espectro de la muerte, con su figura seca, como la realidad al desnudo, día a día nos arranca a su paso vertiginoso e inexorable preciosas vidas en la flor de su lozanía.

EL DEBER —frase sagrada en el léxico militar— cada día que pasa sacrifica nuevas víctimas en su altar, cual dios insaciable de sangre joven.

No podía ser de otra forma: la Guardia Civil, que hace del deber casi religión, ha de figurar siempre en vanguardia del sacrificio, y aquellos pechos «con temple del mejor acero» que frenó a la bestia roja en Oviedo, sigue dando al gran monumento de héroes de la Patria, sus hijos.

Centinelas sus armas por todos ámbitos del suelo patrio, se les presenta el deber con su crudeza intangible, exigiendo nuevos ramos de laureles, testimoniando su lealtad en el servicio, con la ofrenda de nuevos mártires.

Mieres, la villa alegre de las cuencas mineras asturianas, es ahora el altar donde sacrifican sus vidas dos de nuestros compañeros, sellando con su sangre joven y viril como sus años, que ante el deber a cumplir, la vida no importa nada.

Los comentarios alrededor del su-

ceso huelgan. Sea escueta y lacónica nuestra exposición, cual corresponde a los grandes hechos, imposibles de definir con frases y ante los que resulta pálida toda ponderación literaria.

«Los Guardias civiles de la Comandancia de Oviedo, José Giménez Serrano, de 27 años, natural de Murcia y Paulino Encina Sánchez, de 28 años, natural de Salamanca, condecorados con la Cruz Laureada de San Fernando, colectiva, por sus méritos en el asedio y defensa de Oviedo, han muerto heroicamente en cumplimiento del deber».

Así aparece la noticia en la prensa asturiana. Este habrá sido, sin duda, el parte transmitido por sus Jefes.

No hay más que cumplimiento del deber; pero en este concepto, tan breve y conciso, se encierra el mayor elogio para el digno militar. En su vida y en su muerte, no desearían más nuestros heroicos compañeros.

En la querida Patria, ya salvada por nuestro Caudillo Franco, la traición de algún malvado deparará la ocasión para que los hijos de Ahumada, vigilantes perennes de España, den nuevos testimonios de lealtad tan probada infinidad de veces, sin medir a qué precio; pero cada

gota de sangre de los nuestros, que nos duele a todos como propia, servirá para enfervorizar más y más nuestro entusiasmo, que guiará nuestra conducta; y al dolor de cada uno perdido se unirá el orgullo de nuevos mártires, que serán sagrados en su memoria y sagrados en su ejemplo, acrisolando una vez más el prestigio y la gloria de nuestro Benemérito Instituto.

A las diez de la mañana de un día luminoso y bonancible, la ciudad de Mieres, dolorida y acongojada, rinde póstumo homenaje a nuestros compañeros, que dejan en el recuerdo de todos sus simpatías, ganadas por su actuación ejemplar en épocas tan difíciles como las que les ha tocado en las diversas circunstancias de todos conocidas.

Para satisfacción de todos nos es grato apuntar que todos los que con los finados convivimos en diferentes ocasiones, pudimos admirar ese estoicismo amable que enaltece a nuestra profesión.

El féretro, cubierto por la bendita enseña, por la que tan denodadamente lucharon desde la iniciación del Glorioso Movimiento Nacional, se abre paso con la majestuosidad de lo eterno desde la Casa-cuartel al cementerio de la localidad.

Nutrida caravana fúnebre de toda la comarca minera, despide a los finados en su camino a lo eterno, con el silencio y reverencia que inspiran la presencia de los sacros restos de dos héroes de la Patria.

De todos los balcones y ventanas pendían crespones enlutados, en manitestación espontánea del pueblo

mierense por tan sensible pérdida, suma sincera al dolor que a todos nos acoge y que nosotros, sus compañeros todos, no podremos olvidar en nuestro proceder justo.

Señores Oficiales y compañeros de Instituto de toda la provincia acudieron a honrar la inhumación de dos más de nuestros heroicos mártires.

Llevaron el ataúd los compañeros de Puesto, contritos y orgullosos a la vez, cual relicario venerado a darle santa sepultura, allí mismo donde sus hazañas culminaron en lo heroico.

Ante la tumba, tan fría como la realidad misma, los semblantes de los concurrentes no pueden ocultar el dolor que, cruel, lacera sus pechos, admirando con reverencia a los que, como nuestros compañeros, consagran su existencia toda a la Patria por el servicio, formando una cadena interminable de abnegaciones y sacrificios en aras del deber, sagrada misión de estos mártires de la lealtad.

Nosotros, compañeros y amigos, que con ellos vivimos las horas difíciles de nuestra santa Cruzada, contrubados por tan sentida pérdida, les ofrecemos como el mejor homenaje nuestro eterno recuerdo y su ejemplo a imitar y en postura de centinela, como siempre, una piadosa oración por el descanso de sus almas.

¡GLORIA
A LOS MÁRTIRES
DE LA GUARDIA CIVIL!

*Lucio Alcobendas Luengos,
Guardia Civil*

COMO ANTAÑO

Evoquemos los tiempos pasados en que la Guardia Civil era la que con los resplandores de su tricornio daba el sol de la tranquilidad por los caminos extraviados y las sendas tortuosas que conducían de montes a pueblos y de villas a ciudades.

En aquel tiempo, los que de vez en cuando se aventuraban a recorrer sin ningún amparo estos caminos a que hemos aludido, eran sorprendidos y atracados por unos individuos a los que se llamaba bandoleros o salteadores de caminos; ni más ni menos que los precursores de los marxistas de hoy.

Es verdad que el marxismo llegó a constituir una enorme organización de bandolerismo, pero desde luego amparado por una idea política determinada.

Bajaron en un tiempo del campo a la ciudad y se convirtieron en atracadores callejeros que ponían en peligro primero la vida de los trasnochadores y últimamente la del pacífico ciudadano que se dedicaba a tomar el sol, en sus horas de asueto, por los barrios extremos de las capitales.

Quizá aquellos «padres» del marxismo llegaron a atraer hacia sí la atención de los que se dejaban llevar de la leyenda y creían en su bondad, como aquel que cree en brujas y hubo últimamente prensa en la que se

dió carácter legenderio a aquellos matones que se habían hecho dueños de las sierras extremeñas y andaluzas.

Pues bien, la Guardia Civil fué destruyendo poco a poco esta familia de malhechores que atribulaban con sus desmanes a los viajeros y hacía objeto de sus racias a los pacíficos moradores de los pueblos que se hallaban distantes de las poblaciones de más o menos calibre. Flores Arocha fué el último representante del bandolerismo español que cayó en manos de la Justicia.

Hoy, después del aplastamiento del marxismo en España, los restos de asesinos y criminales han quedado refugiados en las cuevas que la naturaleza abrió en las montañas o en algunas minas que la mano del hombre construyó para la explotación del subsuelo.

Es tarea ardua y peligrosa ir sacando de sus madrigueras a estas alimañas sin conciencia, cuyas manos están manchadas con sangre inocente.

Hoy, como antaño, vuelve la Guardia Civil a su tarea incansable de arrancar la yerba mala del suelo patrio y también como entonces, poco a poco y sacrificando vidas de sus beneméritos.

G. (hijo)

VICIOS

contra el Régimen interior

Serafín Martínez Puente, me ha dado una impresión agradable. Expone algunos aspectos de los vicios más corrientes del personal del Cuerpo. Sólo en dos aspectos se me ocurre criticarle; y son: La timidez en la exposición y ese deseo de ser perdonado en lo que no sea grato al lector.

No, compañero; no hay que ser tímido en dicho tema. Al contrario. Hay que flagelar el vicio sin contemplaciones, aunque algunas veces pueda desagradar: por espíritu del Cuerpo, por egoísmo personal, por el prestigio del uniforme y principalmente por amor a la Patria, que es la razón suprema de nuestra existencia colectiva.

Hay otros vicios que se enlazan con los expuestos, y aún desgraciadamente los agigantan. Llevo el uniforme de mis antepasados mucho tiempo y conozco la vida de los Puestos rurales. Dice bien el compañero Martínez, cuando expone el caso de tener que llamar la atención de un compañero, por vejaciones. Hay de ellos que confunden la dignidad personal, con la desmedida soberbia de no querer admitir un consejo; esto, si bien se mira, es un vicio muy corriente y de gran importancia.

Otro vicio de mucha importancia

es el de comentar dentro del hogar, con su mujer y delante de sus hijos, las incidencias del servicio, sin que consideren el daño que para nuestro prestigio representa el hecho; pues, desgraciadamente, las mujeres nuestras y nuestros hijos, así en secreto, se lo cuentan a una vecina o a unos amiguitos que creen son de confianza, y éstos a otros también en secreto, y resulta que todo el pueblo está en el secreto de lo que verdaderamente debía ser un secreto, excepto para nuestros Jefes.

Otro vicio, y de importancia, es aquel en que durante una discusión profesional entre el personal, salen a relucir casos de legislación, pretendiendo todos saber a qué atenerse en el caso que se discute, presentándose la paradoja de que aquel que más chilla, es a veces el más ignorante, que tiene poco estímulo para el estudio y pretende, ¡el colmo! presentarse a exámenes para el ascenso; y aunque en su fuero interno sabe que no reúne condiciones y está expuesto a hacer el ridículo, quiere probar fortuna, como quien juega a lo lotería, sin pensar que ni por un momento puede ser buen Comandante de Puesto (piedra angular de la Institución), quien no esté enterado de sus obligaciones, repercutiendo en el desprestigio de la colectividad.

Fijarse, compañeros, en el hecho de que de las filas de la Institución faltan más de la mitad de aquellos buenos veteranos que eran el brillo y la gloria de nuestro tricordio, por haber sido asesinados por amor a España. Que muchos de los que restan ignoran, ¡hay que confesarlo!, la redacción de un Atestado; de Legislación están «peces». Que otros han ingresado al abrigo de nuestro Glorioso Movimiento, y una vez terminada la guerra, es de suponer se cubran las vacantes del Instituto con los combatientes, que son valientes y lo han demostrado con hechos, que tendrán un gran entusiasmo por nutrir las filas del Cuerpo, que sabrán colocarse muy bien un traje y lucir el tipo como mocitos en estado de merecer; pero, ¡y la mente!; el hábito no hace al monje, y pensando en ello, se presenta una realidad que hemos comenzado a tocar: la tarea gigantesca que les aguarda a nuestros Comandantes de Puesto para poner en marcha la gran maquinaria del Instituto.

¿Os dáis cuenta ahora de la importancia de lo que os decía al principio?, es decir, de la colaboración que desinteresadamente debemos prestar todos, en el corregimiento de los vicios contra el Régimen interior, en el trabajo intensísimo que nos aguarda y cuyos desvelos han de ser con la máxima eficacia, en el taller de formación de ciudadanos ejemplares que deben ser los Guardias Civiles. En la continua discusión de aquellos temas que tiendan a perfeccionar la materia prima que es el hombre; y si surge algún individuo, cuyo

estado de nerviosismo no le permita escuchar algún consejo, pedid la ayuda del Comandante del Puesto, noblemente, porque así se llegará al ideal propuesto, por egoísmo, por espíritu de Cuerpo y principalmente porque poniendo cada uno nuestro granito de arena, conseguiremos entre todos construir el edificio robusto y fuerte que necesita la Patria, cuyo premio ha de ser nuestra inmensa satisfacción del deber cumplido.

Compañeros: fomentad estos temas, exponed vuestras dudas en la interpretación de las obligaciones y escalonadamente adquiriréis la cultura necesaria a nuestra profesión. No entabléis disputas con personas más inteligentes que nosotros, pues aparte de hacer el ridículo, es muy dolorosa la sonrisa interior de aquellos que por delicadeza de educación nos dan la razón para terminar...

Ildefonso Zaragoza Caudet.

Nuestro Director ha contraído matrimonio

El día 24 del actual a las nueve y media de la mañana y en la Parroquia de San Pedro, de Pedreña (Santander), contrajo matrimonio nuestro director don Santiago G. F. Geijo, con la bella señorita Amalia Maza Bolívar.

Apadrinaron el enlace el ilustre periodista don Antonio Morillas, Redactor-Jefe del diario «Alerta» de esta ciudad, y doña Ana Lavín Ríos.

Un Caballero laureado

En nuestro último número hemos publicado, copiada del «Boletín Oficial», la Orden de concesión de la Cruz Laureada de San Fernando al Guardia civil y suscriptor de nuestra revista, don César Casado Martín.

No queremos dejar en el olvido este hecho, porque merece todas las alabanzas y la gratitud de los buenos españoles, y en especial de todos los miembros del Instituto. Debemos todos regocijarnos porque ese preciado galardón que en premio a su valor obtuvo este caballero del tricornio, servirá de orgullo a nuestro Benemérito Cuerpo.

Hijo de un veterano, aprendió de sus mayores a querer a su Patria y fué árbol que creció bajo la sabia enseñanza

de la disciplina y en el cual los frutos de la recompensa han brotado con inusitado esplendor.

Cuando España comenzaba a ser sojuzgada por el marxismo, cuando las persecuciones a todo lo que significaba orden se sucedían ordenadas por las altas esferas del Gobierno de los embaucadores de masas, fueron los honrados Guardias civiles los que quizá tocaron más directamente las consecuencias. Sin motivo ninguno, es decir, por el gran delito de venerar a España como a una reliquia, eran trasladados a los puestos donde más calamidades e injurias había que sufrir. Pues bien; este héroe encabezó una de las primeras relaciones de traslado que siguieron al manejo electoral de febrero del 36, porque sus sentimientos de español y de católico estaban en desacuerdo con quienes llevaban al país hacia la hecatombe.

Cuando se rompieron las ligaduras

de esclavitud con que nos quería atar el comunismo, este joven benemérito, todo virilidad y sacrificio, ofrendó su sangre al altar patrio como la ofrendan los buenos españoles: con la sonrisa en los labios y el corazón en la mano. Y fué el 3 de septiembre de nuestro primer año triunfal cuando su respuesta a la llamada de España se oyó inmensa sobre el tronar de los cañones y el tableteo de las ametralladoras, en el pueblo de Behovia.

Al mando de dos escuadras, ya que fué herido el que mandaba una de ellas, cumplió la orden que se había dado, a rajatabla, como la cumplen los valientes, dando la cara al enemigo, y ocupando las primeras casas del pueblo, que eran el objetivo señalado

con los dos hombres ilesos que le quedaban. El, herido también, se mantuvo durante cuatro horas en la defensa con aquellos dos hombres, y consiguieron retener dos camiones blindados de los que se querían apoderar los rojos.

Actuó brillantemente en todas las operaciones de Guipúzcoa, destacándose en las tomas de Erlaiz, San Marcial y Monte Jaquibel.

La metralla ha dejado en su cuerpo la señal de sus horribles caricias, hasta el punto de haberle quedado una pierna más corta que la otra; y, sin embargo, se enorgullece con sus heridas, porque ellas son la mejor muestra del deber cumplido.

LA BENEMÉRITA ha querido rendir este pequeñísimo homenaje a este nuestro antiguo suscriptor y publicar su fotografía, para que todos le conozcan y le aprecien como a un hijo preclaro de España.



García Morato ha muerto

La prensa diaria nos ha traído el mensaje de esta triste nueva que ha dolorido nuestro corazón, porque él o había consagrado todo a España y como hermanos patriotassentimos su pérdida.

Cuando la paz se había edificado sobre el pedestal de nuestros mártires y de nuestros héroes, vino la muerte a llevarnos a este insigne aviador, precisamente en los momentos en que su inteligencia y sus dotes de mando

nos eran más necesarias para basar la fortaleza de la Patria en una potencia aérea comparable a la de cualquier otra nación del mundo.

Han sido sus magníficas hazañas en el cielo español las que hicieron que su nombre se pusiera en el firmamento a la misma altura que su avión y por las que le fué concedida la Cruz Laureada de San Fernando, que es el máspreciado galardón a que puede aspirar un hombre.

Ahora ha vuelto al cielo, pero sin su pájaro de acero. Se ha elevado su alma pura y cristiana hacia el infi-

nito, como cuando barrenando las nubes subía y subía perpendicularmente para buscar la victoria o la muerte. La Virgen de Loreto le ha-

brá guiado por los senderos florecientes del paraíso, donde todo es luz y claridad, porque bien se lo merece.

Cumplió con su deber sin reparar en sacrificios; y allí donde un compañero le necesitaba, estaba García Morato para derribar un enemigo. Y cuando envuelto en lla-



mas descendía vertiginosamente hacia el sepulcro, sus labios susurraban la encomendación de su alma.

Derribó durante nuestra campaña 41 aviones seguros y 14 probables, haciendo más de mil quinientas horas de vuelo en servicios de guerra. Era Consejero Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. y Caballero de la Orden Imperial de Flechas Rojas, habiéndole concedido el Caudillo la gran placa de dicha Orden.

**JOAQUÍN GARCÍA MORATO
¡PRESENTE!**

Apuntes para la Historia

Corría el año de 1936, que desde su febrero había sido azaroso para la verdadera vida de la Patria y peligroso para aquellas personas que sintiéndola latir en su alma al igual

que el corazón late en el pecho, la veneraban y honraban como se venera y honra a una madre.

Comenzaba el estío a hacer sentir sus efectos, cuando un crimen del Gobierno del Frente Popular hizo que en aquellos en que los sentimientos se hallaban aletargados, despertasen con rapidez inusitada.

Cayó nuestro primer mártir, Calvo Sotelo, y su muerte fué como la palanca del conmutador de una mina. Todo explotó; y así explotaron también aquellos santos gritos de Arriba y Viva España, que dormían en las gargantas esperando a que esta explosión les despertase.

Fué el 17 de julio de 1936 cuando la guarnición de África, con sus caballeros legionarios, que aman a la muerte como a una novia, se alzó en armas contra la barbarie comunista que no sabe de Dios, ni de Patria, ni de familia. Allí el Caudillo dió la consigna de nuestra Cruzada.

El 18 de julio se hace general la santa rebelión y son Sevilla con su

España vuelve a ser reconquistada

Giralda, Granada con su Alhambra y Córdoba con su Mezquita, las que se po-

nen a las órdenes de España. Cádiz es la otra provincia andaluza que volvió a ser, como en otro

tiempo, refugio españolísimo contra la invasión extranjera. Y fueron Cáceres y Salamanca, Zamora y León, Galicia entera, Segovia, Avila, Burgos, Logroño, Soria, Valladolid, Palencia, Vitoria, Aragón y Navarra con su tradición, las que se alzaron al unísono para espoliar el yugo moscovita.

Oviedo, la mártir de octubre, volvió a sentir en sus carnes los desgarrones de la metralla; pero ahora se cambiaron las tornas, y fueron los hijos verdaderos de España los que crearon, con su preciosa sangre, una fortificación inexpugnable para el marxismo.

Entre los recios muros del Alcázar toledano se cobijaron más de un millar de patriotas, Guardias Civiles en su mayor parte, que pusieron el nombre de España en el azul del cielo para que sirviera de orgullo a los que sobre los luceros hacían la guardia perenne a la Patria.

En Gijón, desde las paredes ancianas de un antiguo convento

(Cuartel de Simancas), se defendió a España hasta que el fuego, dibujando una estela de gloria y el plomo ensangrentando los cuerpos, no dejó vestigios de sus defensores.

Santa María de la Cabeza, aquel Santuario enclavado en la andalucísima Sierra Morena, fué testigo de la gran epopeya de nuestra campaña. Alejados de toda ayuda durante largos meses, al fin sucumbieron como héroes, ya que no pudieron vivir como vencedores.

Desde Africa, el 5 de agosto, se trasladaba a la Península el primer convoy de tropas. Esas mismas tropas habrían de llegar luego, salvando una enorme distancia, hasta las puertas de Madrid.

Se conquistó Huelva, y después Badajoz y luego Guipúzcoa. Más tarde, llegando en raudo avance hasta la imperial Toledo, se liberaba para siempre el Alcázar. Se llevó el merecido auxilio a los defensores de Oviedo, que aguardaban impacientes se abriera el camino de su redención.

Luego fué Málaga la bella la que con algazara de verbena recibía a las tropas de Franco. Y Bilbao, sede hasta entonces de los Nacionalistas Vascos caía, después de roto su famoso cinturón de hierro, el día 20 de junio en poder de los libertadores.

En tanto los esbirros de Stalin habían intentado en varias ocasiones apoderarse de las ciudades aragonesas. Y Huesca, aun sufriendo las torturas de la metralla, supo mantenerse firme como estatua simbólica del tesón aragonés.

Los hechos de Estrecho-Quinto,

de Belchite y otros muchos en que se demostró el heroísmo de este pueblo sin par y de estos heroicos soldados, que bajo la custodia de un Caudillo que el cielo nos envió, han sabido ganar para la Patria hermosas coronas del laurel triunfal, enorgullecen nuestra alma.

Ahora, después de ser Vizcaya redimida, fué Brunete el escenario trágico de la guerra. Allí acumuló el marxismo todos cuantos elementos tenía, para romper aquella tenaza que oprimía a Madrid desde el 7 de noviembre del 36, en que en un verdadero alarde de resistencia llegaron a sus puertas, después de atravesar las provincias de Sevilla, Badajoz y Toledo, los valientes guerreros de España. Todo cuanto hicieron, todo cuanto intentaron, fué convertido en ceniza de ilusión por la gallardía de nuestros mozos.

Y entonces cuando en Brunete dejó de escucharse el fragor de los combates, vino la guerra a Santander y en menos de doce días cubrieron cerca de 200 kilómetros que les separaban de la capital de la Montaña, entrando triunfalmente el 26 de agosto de 1937.

Asturias era redimida para siempre y nuestro parte decía: «La guerra en el Norte ha terminado».

Lograron los rojos, echando encima de sus escasos defensores todos cuantos hombres tenían, apoderarse de Teruel. Pero la réplica no se hizo esperar y Teruel fué reconquistado.

Y comenzó la ofensiva de Aragón y se cruzó el Ebro, y se tomaron Lérida y Castellón.

El enemigo hizo su último esfuer-

zo y pasó el Ebro, mas las consecuencias que esta batalla produjo fueron altamente satisfactorias para nuestra causa. Tuvieron que repasar el Ebro y más tarde, cuando el mando lo creyó oportuno, volvieron nuestras banderas a pasearse triunfales, esta vez por Cataluña. Y cayó Tarragona el 14 de enero de 1939, y el 26 Barcelona con sus inexpugnables fortificaciones y con su orgullo de sede del Gobierno Rojo. El 4 de febrero se conquistaba Gerona y el 6 se llegaba a la frontera francesa y se termina el frente catalán.

El 26 de marzo se rompía el frente Sur por la provincia de Córdoba y el 27 el del Centro por la de Toledo.

Y llegó el 28 de marzo con repiques de campanas a gloria, porque Madrid, la capital de España, volvía al seno de la Patria por obra y gracia de Dios y de nuestro Caudillo. Entonces, y como movidas por un resorte mágico, todas las poblaciones sin liberar se ponían al servicio del Generalísimo.

El 1.º de abril de 1939 hacía público el Cuartel General el último parte de guerra:

«En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado.»

Este parte, como merecía por su trascendencia, lo firmaba personalmente nuestro querido Generalísimo
G. (hijo)

.....
SUSCRIBIOS A LA REVISTA : : : : :
: : : : : LA BENEMÉRITA

Dignidad

Aún hállase grabada en mi mente una de las tardes aquellas del año 1936, en que España, con nuestro Generalísimo, se levantó en armas contra la bestia comunista; en que un cabo del Cuerpo, llamado Asterio, se dirigió por medio del micrófono de la emisora 2 F. P., instalada en el Palacio de Comunicaciones de Madrid, a todos los Guardias civiles de la zona facciosa, como nos llamaban, para que depusiéramos las armas y abandonásemos a los Generales rebeldes, que no seguían otro fin que su lucro, y obedeciésemos al Gobierno legítimo, al legalmente constituido de la República.

Quizás abandonando unos instantes mi servicio, que tanpreciados eran y son (sobre todo en aquellos momentos) para la Santa Causa de nuestra Cruzada, tuve la paciencia suficiente de soportar la serie de impropiedades que lanzó contra nuestros invictos Generales, orgullo de la raza hispana y descendientes de nuestros Gloriosos Guerrilleros. Se desvivía porque sus palabras manchadas de lodo, llegasen a oídos de los que en esa zona tuvimos la dicha de no recibir el zarpa-zo de la fiera. Con su baba lanzada al éter, manchaba las ondas y lo más sagrado de la Patria.

Para él el concepto de Patria no era conocido; pues si dentro de sí mismo hubiera sentido, aunque solamente fuese un simple amago de patriotismo, su dignidad de Guardia Civil no le permitiría presentarse ante un micrófono que, por el mero hecho de presentarse ante él,

se manchaba el nombre de España, porque servía únicamente para insultarla y maldecirla, y la dignidad de la persona (si es que algo poseía) quedaba tan baja, que no merecía sino el desprecio de los que dentro de nuestros pechos sentimos el amor a la Patria grande y única.

Para dar más realce a su nefasta charla, después de desahogarse a sus anchas y dar rienda suelta a su odio, hizo un pequeño relato de las persecuciones de que había sido objeto y que hoy (por aquel día) gracias a la libertad que se disfrutaba y al Gobierno que se dió la nación, levantándose en armas contra el fascismo invasor y brutal, había recobrado su dignidad y se hallaba orgulloso de prestar sus servicios a la República y su Gobierno.

Si durante el tiempo que él consideraba de oprobio y persecución (no sé si se referiría al período de la Monarquía, o a los cinco años indignos de la República) fué perseguido, ¿qué clase de conducta observó? No sería muy limpia. Sus ideas no muy sanas. Su reputación nada respetable y su dignidad de Guardia Civil no merecería ni tal nombre, porque la dignidad ni se compra ni se vende, ni sirve para hacer propaganda de partidos. La dignidad se adquiere por sí mismo; y después de adquirida hay que saberla ostentar, demostrarla en todas las ocasiones que se presenten. Por eso en el Guardia Civil la dignidad ha de ser sagrada, debe llevarse como una reliquia guardada en el pecho y cuando de él salga, sea para prestar todo el bien posible a la humanidad.

Cuán lejos hállese de todo ésto quien en su pecho no encierra sino odio y venganza.

¡Prestar el debido apoyo al Gobierno

constituido! ¿A cuál llamaba Gobierno? ¿A una pandilla de asesinos? ¿Sería alguno capaz de prestar ese apoyo, cuando nuestros compañeros caían asesinados por el plomo terrorista? ¡No! El Guardia Civil hállese más capacitado que todo eso; tan solamente puede ocurrir en cerebros de inteligencia ruda o de conciencia negra, tales como el referido Cabo o alguno otro, que no les permite su ceguedad ver más allá. A esos, la justicia severa, pero justa, de Franco, sabrá juzgarlos en su día.

La sangre de nuestros hermanos, reclama venganza. Ellos desde arriba, vigilan nuestros actos; y ante tantos caídos en el decurso del tiempo, ¿seríamos capaces de echar un velo a todo ello y dejarlo en el olvido? Nuestra conciencia no nos dicta eso; jamás sería digna la convivencia de asesinos con personas de bien. Por eso no podíamos prestar nuestro apoyo, que con tanto alán reclamaba esa clase engañada.

¿Qué respeto hemos merecido durante los cinco años de continua anarquía porque ha atravesado la Patria? Nuestro uniforme ha sido pisoteado, nuestra autoridad nula, nuestras actuaciones para nada servían; bastaba la presencia de un cacique del pueblo para que la autoridad quedase por el suelo, y cabizbajos regresásemos a nuestro punto, donde en nuestros cuarteles, a la sombra de las cuatro paredes, nos pudriésemos de rabia al vernos menospreciados por quienes no merecían sino la sombra fría de una celda de presidio.

Teníamos ante nuestros ojos (y por eso la defendíamos) una causa justa y verdadera, un Caudillo a quien obedecíamos y obedecemos ciegamente y una Patria que defender. Por eso desobede-

Ley de 11 de abril de 1939

restableciendo el empleo de Teniente General y el de Almirante, así como el de General de División y Asimilado para los Cuerpos no disueltos que disfrutaban de esta categoría al advenimiento de la República y sobre ascensos al Generalato.

Desde el advenimiento de la República fueron los Institutos Armados el blanco principal contra el que se dirigieron los ataques de la revolución, tomando carta de naturaleza la desventurada frase de «la trituración del Ejército», objetivo principal de los hombres sin Patria.

Cumpliendo consignas extranjeras se procedió a desorganizarlo, menospreciando sus cabezas y jerarquías, mutilando sus plantillas, atacando virtudes y sembrando la discordia y el descontento en sus cuadros de mando.

Así se cometió la monstruosidad

cimos al tal lacayo.

La causa era clara: Tratábase de arrojar del suelo patrio al comunismo, que se había infiltrado en todos los organismos y que tanto ha ensangrentado nuestro suelo. Obedecíamos al Caudillo porque en él depositamos nuestra confianza y que tantos laureles gana para nuestra España, siendo la fe ciega a él; y por último, la Patria que salvar, que poco a poco iba muriendo a manos de los sicarios de Moscú. Esta está salvada; ahora queda a todos trabajar con fe y entusiasmo, para que una vez liquidadas las cuentas con esas hordas, hagamos una España grande, la que sueña nuestro Caudillo y que todos anhelamos.

Serafín Martínez Puente

Burgos, marzo 1939.

de reintegrar en las escalas a quienes fueron expulsados por Tribunales de Honor, cumpliéndose los mandatos de las Logias, y se suprimieron los empleos superiores del Generalato, reemplazando la categoría de Teniente General por la de Generales de División. Habilitados temporalmente para funciones inspectoras, atendiendo muchas veces consideraciones políticas o de sectas, en pugna con el honor, la técnica y las virtudes militares.

La realidad vino a desacreditar estas medidas y se vió la ineficacia del sistema que permitía que las Altas Jerarquías sufriesen los altos y bajos de los vaivenes políticos y que las funciones inspectoras y de mando careciesen de aquella fortaleza que sólo se da por la superioridad en el empleo y la estabilidad en el cometido.

Por otra parte, la organización de los distintos Ejércitos, ha consagrado como indispensable la existencia y necesidad de Jerarquías superiores a las de División con funciones de mando e inspectoras sin que el sistema establecido sea tan rígido que se pierda la flexibilidad que debe tener y a la que se acudió en tantas épocas dando más amplitud a la elección.

Las proporciones del Ejército en tiempos de guerra exigen un elevado número de empleos superiores y que

sólo pueden obtenerse llamando a su desempeño al personal de las categorías inferiores inmediatas, a la vez que se otorga el mando de Divisiones a la casi totalidad de los Generales de Brigada, lo que implica que cuantos alcanzan aquel empleo tengan probada su aptitud para el mando de Grandes Unidades y que no lo logren quienes no posean los conocimientos generales en el más alto grado y acrediten sus condiciones de mando y de carácter a través de su vida militar.

Artículo primero.—Se establece en el Ejército y en la Armada el empleo de Teniente General y Almirante, respectivamente, que podrá alcanzarse por aquellos Generales Divisionarios y Vicealmirantes que hayan prestado eminentes servicios a la Patria y reunan las condiciones de mando y capacidad que requieren tan superior categoría.

Artículo segundo.—Los Tenientes Generales y Almirantes desempeñarán los Altos Mandos del Ejército o de la Armada que las plantillas y disposiciones del Estado determinen sin que la adscripción sea exclusiva, sino que en tiempo de campaña o en casos especiales podrán aquellos cargos ser desempeñados por Generales de Divisiones o Vicealmirantes Habilitados para esta superior categoría.

Artículo tercero.—El número de Tenientes Generales y Almirantes será variable según las necesidades de los Institutos Armados, y su plantilla se fijará en los presupuestos generales del Estado.

Artículo cuarto.—Se restablece el

empleo de General de División y Asimilado para aquellos otros Cuerpos, no disueltos, que disfrutaban de esta categoría al advenimiento de la República. El ascenso a dicho empleo se alcanzará en los mismos casos y condiciones señalados para los Tenientes Generales.

Artículo quinto.—El ascenso al Generalato y dentro de esta categoría, en tiempo de paz, será siempre por elección entre los que se encuentren en la primera mitad de la escala inferior y posean dos años de servicios efectivos en este empleo, atendiendo a la capacidad técnica profesional y a las condiciones de mando acreditadas al correr de su vida militar, sin que constituya circunstancia preceptiva y sí sólo recomendable en concurrencia con los demás, el poseer los estudios de la Escuela Superior de Guerra y la Cruz Laureada de San Fernando.

LA REVISTA

que llegue a un puesto a nombre de un suscriptor que ya no pertenezca o no esté en el mismo debe ser devuelta a su procedencia.

Quedarse con ella con ánimo de no pagarla es perjudicar al compañero que no la recibe y a la Administración que pierde su importe.

La suscripción a la revista es muy económica UNA SOLA PESETA AL MES y no vale la pena, ciertamente, perjudicar al prójimo por tan insignificante cantidad.

MI HOGAR

Yo aprendí en el hogar donde se fundó
la dicha más perfecta
y para hacerla mía
quise yo ser como mi padre era
y busqué una mujer como mi madre
entre las hijas de mi hidalga tierra...

(GABRIEL Y GALÁN)

Así yo también, como aquel labrador que pintó Gabriel y Galán en *El ama*, he buscado una mujer en esta tierra hidalga de la Montaña para que sirva de lenitivo al gran dolor que la muerte de mi padre (q. e. p. d.) me ha causado, para que sirva de consuelo a mi contristada madre y para fundar un hogar cristiano donde el trabajo sea la norma y la felicidad el fin a conseguir.

Ya en vida de mi padre se había concertado este enlace que había de celebrarse en marzo, pero primero su enfermedad y luego su muerte, evitó que él personalmente pidiese la mano de la que hoy es mi esposa.

Pensé aplazar mi boda hasta que hubiera pasado un tiempo prudencial de aquella irreparable pérdida, pero el delicado estado de salud de mi querida madre y el verme solo con ella me ha obligado a tomar esta determinación rápida y decidida.

He encontrado, pues, una mujer humilde como nosotros, acostumbrada a privaciones y trabajos y a la dura lucha de la vida, y precisa-

mente esa humildad me ha hecho ver en ella todas las cualidades necesarias para la fundación de un hogar donde la religión sea el pan espiritual de nuestras almas.

Heme, pues, querido suscriptor, puesto en el camino de la vida recta, como debe ponerse todo hombre, con una compañera a su lado que le ayude a llevar cristianamente la pesada cruz de nuestra existencia.

Es indispensable

para que su aviso de traslado sea prontamente atendido, que al comunicárnoslo consigne el destacamento o estafeta por donde recibía la revista antes de su cambio de residencia.



La omisión de este tan importante dato, nos obliga a recorrer, uno por uno, los tres mil y pico de nombres que constituyen nuestras listas de suscriptores, en cuya tarea perdemos un largo espacio de tiempo.

Comienzan nuestras reformas

Cumplido el plazo que señalamos en nuestra revista para admitir negaciones a nuestros proyectos de reforma, y como no hemos recibido ni una sola y sí muchas adhesiones y hasta nuevas ideas, algunas de las cuales han sido ya expuestas en nuestras páginas, hemos procedido a introducirlas.

Así, pues, desde este mes nuestra revista comienza a editarse mensualmente y sus páginas son veinte en vez de las dieciseis que tenía uno de nuestros números quincenales.

Como podreis observar, se ha mejorado su presentación con la impresión de la portada en papel couché y la inclusión de algunos grabados en el texto que hoy son personales y mañana podrán ser reportajes gráficos de los acontecimientos más salientes del mes.

Hemos procurado obtener colaboración distinguida y antes de hacer gestiones, se me ha ofrecido, por medio de nuestro querido amigo Lucio Alcobendas Luengo, para colaborar desinteresadamente, don José R. Rubinat, periodista ovetense y colaborador de importantes diarios entre los que se cuenta «A. B. C.» de Sevilla, y otros.

Este número ha sido dedicado casi por etero a materias que nos alejan un poco de la ruta que nos habíamos trazado, pero el momento lo requiere puesto que el fin de nuestra

Santa Cruzada debemos solemnizarlo como se merece, pues en la historia patria será este día uno de los más señalados.

La escasez de papel nos obliga a que nuestro folleto de fin de mes vaya integrado únicamente por el programa de Instrucción Peculiar del Cuerpo para las Oposiciones de Guardia para Cabo. Mas no hay que desesperar, pues confiamos obtener en brevísimo plazo el necesario para la edición del tercer tomo de nuestra obra, al cual acompañará su respectivo programa de preguntas.

Nuestra voluntad es grande para que nuestra revista mejore en poco tiempo notablemente, pero la ayuda de todo orden nos es imprescindible. Es necesario, pues, que todos propagueis nuestra revista, que obtengais para ella suscripciones, que colaboreis en sus columnas en la medida de vuestra inteligencia, que pongais en contacto con esta Administración para efectos de anuncios a las casas comerciales de vuestra residencia. Necesitamos esencialmente llegar al número de suscripciones que teníamos antes del 18 de julio del 36 y es vosotros más que nosotros mismos lo podeis conseguir. Con ese número, para llegar al cual nos falta la mitad, podremos desenvolvernos más ampliamente, cosa que redundará en vuestro propio beneficio.

ENLACES MATRIMONIALES

El día 9 de enero ha contraído matrimonio en Alguaire (Lérida), con la señorita María del Carmen Moret Sellart, hija de la Maestra nacional de dicha localidad doña Encarnación Sellart, el culto guardia y suscriptor a nuestra revista don Fulgencio Ortiz Serrano. Fueron apadrinados por don Francisco Cabiscol y doña Pura Morell, hermano político y hermana de la contrayente, respectivamente.

Les deseamos mucha felicidad en su nuevo estado.

El día 25 de diciembre del pasado año y en el pueblo de Placencia de las Armas (Guipúzcoa), contrajo matrimonio el culto guardia y suscriptor a nuestra revista, don Julio Bravo Pérez, con la señorita Claudia Gallarraga Ondarra.

Apadrinaron la boda el padre del novio, don Catalino Bravo y la hermana de la novia, señorita Felipa Galarraga.

Nuestra felicitación a los contrayentes.

PROPAGANDO
Y HACIENDO

SUSCRIPCIONES A
LA BENEMÉRITA

TE BENEFICIAS
A TÍ MISMO

NACIMIENTOS

El día 19 de marzo y en el pueblo de Roselló (Lérida), ha dado a luz una hermosa niña doña Emilia Jové Fernández, esposa de nuestro suscriptor y culto guardia, don Juan Nicolás Fernández. La criatura fué bautizada con los nombres de María Teresa, en la parroquia de dicho pueblo.

Nuestra felicitación a los venturosos padres.

—En doña Mencia (Córdoba), el día 20 de enero del presente año, ha dado a luz una hermosa niña, doña Aurora Urbano Poyato, esposa de nuestro suscriptor y culto guardia don Francisco Vara. Le fué impuesto el nombre de Pepita.

Nuestra felicitación a los felices padres.

NECROLÓGICAS

En Nueva-Ciaño (Oviedo), donde se hallaba destacado el guardia segundo Magdaleno Duarte Lucas, de 26 años, soltero y natural de Badajoz, condecorado con la Cruz Laureada de San Fernando, colectiva, falleció el día 23 de marzo pasado, por electrocutamiento al hacer un contacto con un cable de alta tensión, al verificar una instalación de antena de radio.

Al entierro de nuestro querido compañero, que se verificó en el cementerio de la localidad, acudieron los Oficiales y guardias libres.

Descanse en paz el alma del finado.

Imprenta de la Librería Moderna.--Santander

A los señores suscriptores de LA BENEMERITA

Normas para el pago de la suscripción

Para la buena marcha y puntual salida de nuestra revista, precisamos que nuestros compañeros nos hagan el para nosotros señaladísimo favor de efectuar sus giros con la mayor puntualidad.

Nuestra situación económica después del insaciable expolio rojo, es verdaderamente precaria.

Nuestros suscriptores pueden hacer los giros por los meses que deseen, siendo conveniente que la cantidad mínima que se gire sea de tres pesetas. Todos los giros de un mismo puesto pueden hacerse en una misma libranza, para evitar mayores gastos.

Para la mayor claridad y exactitud en la anotación y abono de giros es *imprescindible* que se nos remita el adjunto boletín de **aviso de giro** que puede sernos enviado en sobre abierto, franqueado con **dos céntimos** a la siguiente dirección:

Impresos

Sr. Director de LA BENEMÉRITA

Apartado de Correos número 106

SANTANDER

Los gastos de giro son de cuenta del suscriptor.

El giro debe hacerse a nombre de **Santiago G. F. Geijo**, apartado 106.—**Santander.** *En el boletín de aviso de giro no deben escribirse otros datos que los indispensables para llenarlo.*

BOLETÍN DE AVISO DE GIRO

El suscriptor de LA BENEMÉRITA, D....., perteneciente a la Comandancia de..... y con destino actualmente en el puesto de..... provincia de..... gira con esta fecha a don Santiago G. F. Geijo, giro postal núm. ptas. para el pago de la suscripción de los meses de de 1939.

NOTA.—De este giro se enviará recibo al interesado directamente.

